

Materiales Arqueológicos del Covacho del Huerto Raso (Lecina, Huesca)

IGNACIO BARANDIARÁN

Recientemente se han divulgado las pinturas rupestres de tipo «esquemático» del término de Lecina: se sitúan en el costado derecho de los profundos tajos del río Vero (en el primer cuarto de su recorrido entre Lecina y Alquézar), en plena zona prepirenaica en el centro de la provincia de Huesca.

Dada su primera noticia, muy inconcreta, por P. Minvielle en 1968, ha sido A. Beltrán quien se ha dedicado a su estudio, calco y fotografía, ofreciendo su descripción detenida¹. Los tres grandes conjuntos de pinturas («Frajana de Pera», «Escalaretas» y «Gallinero») en su opinión «indudablemente... deben ser fechados en la Edad de Bronce, y, dada su avanzada esquematización y las escasas formas de tendencia naturalista, después del Eneolítico»². En su inmediata proximidad, en el término conocido como «Huerto Raso», hemos encontrado contadas evidencias arqueológicas que —quizá— pertenecieron a alguno de los grupos humanos que realizaron aquellas pinturas.

1. EL YACIMIENTO

«Huerto Raso» es el nombre de los meandros de las orillas del Vero en el lugar llamado «Barranco de Lecina», aguas abajo (a unos 4 Km.) del pueblo en dirección a Alquézar. Se sitúa ese paraje sobre

la hoja n.º 249 («Alquézar») del mapa 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral en coordenadas: 42º 12' 53" de latitud y 3º 43' 40" de longitud. (En la figura 1: HR-Huerto Raso; H-Huesca; Z-Zaragoza; L-Lérida).

A partir de ahí, en la margen derecha del Vero se suceden —en unos cortes rocosos muy abruptos— los frisos pintados publicados por A. Beltrán. Y frente a ellos, sobre la misma orilla izquierda del río, el gran covacho que llamamos de «Huerto Raso» donde se recogieron los materiales arqueológicos que se describirán.

El covacho (por el que pasa el camino que lleva a la próxima —apenas a 20 metros— cueva Palomera) es un abrigo de muy grandes dimensiones: orientada su embocadura hacia el Oeste, mide casi 50 metros de anchura, por unos 5 de fondo bajo la visera rocosa. Su suelo actual se halla a poco más de 5 metros del nivel del río, cuyas crecidas van erosionando —y poniendo al descubierto— su estratigrafía. En él realizamos prospecciones en dos ocasiones. Pedido —y concedido— permiso de excavación arqueológica a nuestro favor del covacho de Huerto Raso, su sondeo estratigráfico nos hizo desistir de ese trabajo más sistemático: pues el nivel fértil no era excesivamente denso ni rico y las dificultades materiales concretas (de desplazamiento y avituallamiento) en el lugar hicieron posponer el

¹ A. BELTRÁN: *Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)* (pp. 435-438 «Homenaje a J. E. Uranga»; Pamplona, 1971), *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)* (pp. 71-99; «Caesaraugusta», 35-36. ZEPHYRVS, XXVI-XXVII, 1976

ragoza, 1971-72) y *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)* (Monografías Arqueológicas. 13. Zaragoza, 1972).

² A. BELTRÁN: «Caesaraugusta». 1972, p. 99.

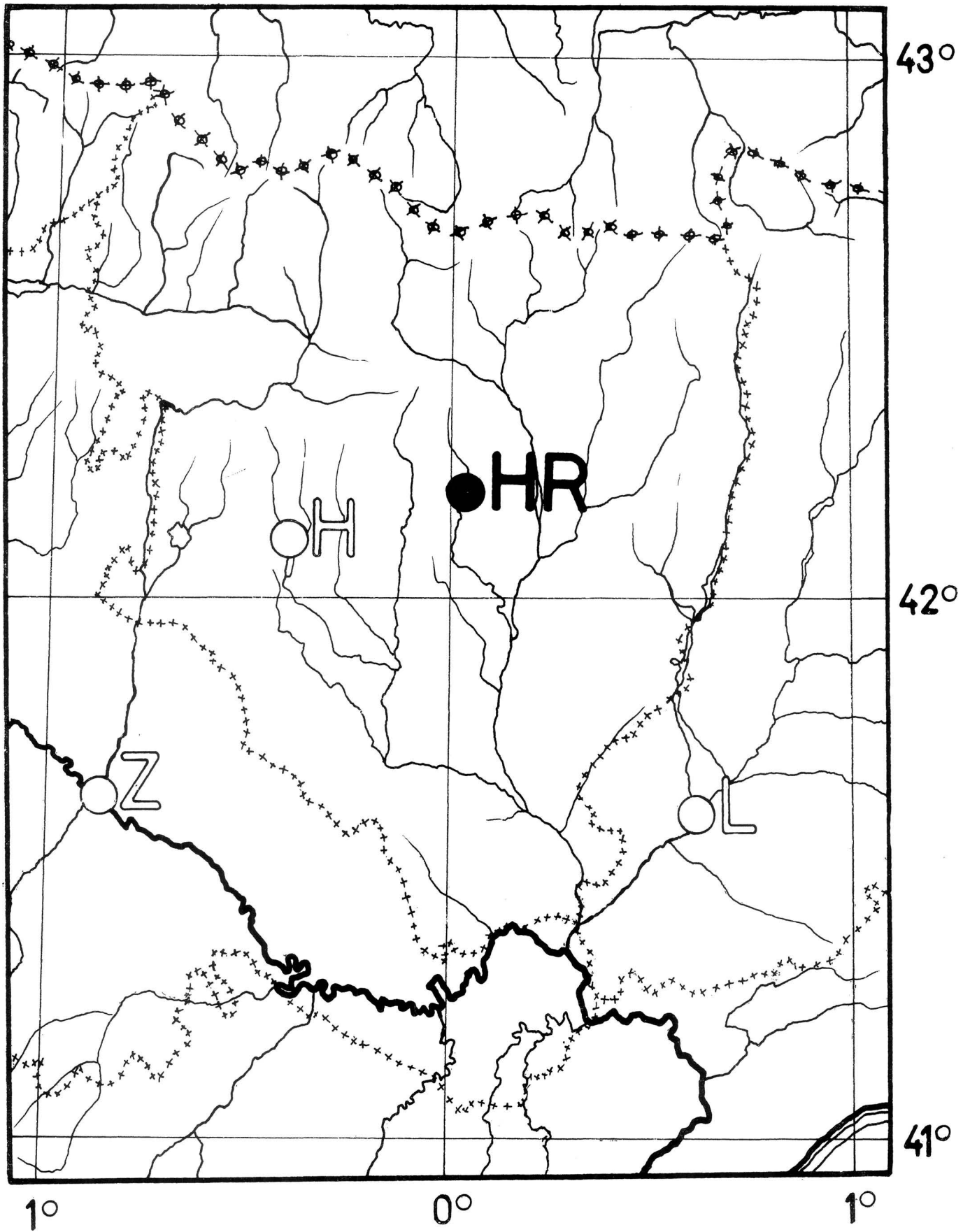


FIG. 1

proyecto a otras excavaciones que estaban ya programadas³.

En nuestra prospección (véase la figura 2 con la planta del abrigo) se hicieron:

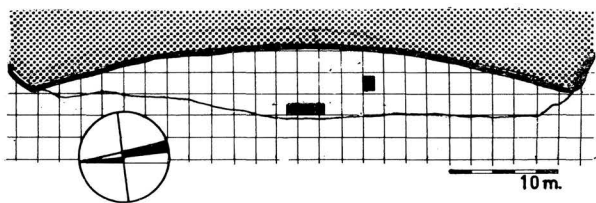


FIG. 2

a) Una búsqueda superficial por toda la extensión del abrigo: mientras que a su extremo septentrional resultó totalmente infructuosa, en el meridional se encontró la placa arenisca con grabados que luego se expondrá.

b) Una mínima cata, en el mismo centro del abrigo, de 70 × 70 cm. de planta por medio metro de profundidad: se recogieron sólo cerámicas vidriadas y algún pedazo insignificante de cerámicas a mano, de aspecto prehistórico.

c) Un sondeo de 120 × 100 cm. junto a aquella cata anterior: con resultados nulos.

d) Una zanja en el centro —pero junto al cortado del yacimiento por la erosión del río Vero— en la que se reveló un nivel arqueológico intacto y fértil, a profundidad de 35 a 65 cm.

Ese tramo era de tierras cenizas muy finas (negras y rojizas): entre otros elementos prehistóricos dio un trapecio de sílex y un par de fragmentos cerámicos decorados.

Enfrente mismo (y a unos 8 a 10 m. de altitud superior), en la orilla derecha del Vero hay otro abrigo más pequeño orientado aproximadamente al Sur. Para distinguirlo de aquel mayor («Huerto Raso 1» = HR1) le llamamos «Huerto Raso 2» = (HR2): en superficie dio algunos sílex y cerámicas a mano con desgrasantes gruesos.

A. Beltrán cita algún material arqueológico en

Cueva Palomera: «en la vertiente izquierda, en la zona alta y frente a las cuevas con pinturas. Se halló un fragmento de cerámica roja al exterior y negra por el interior, gruesa y de grano gordo; un fragmento de borde con cordón e impresiones digitales que podría llevarse hasta el Neolítico». Aludiendo, además, en Huerto Raso 1 a: «fragmento de cerámica negra espatulada de la Edad del Bronce; con pasta gris, muy basta y hecho a mano, un fragmento de borde; una pieza de sílex sin señales de trabajo»⁴.

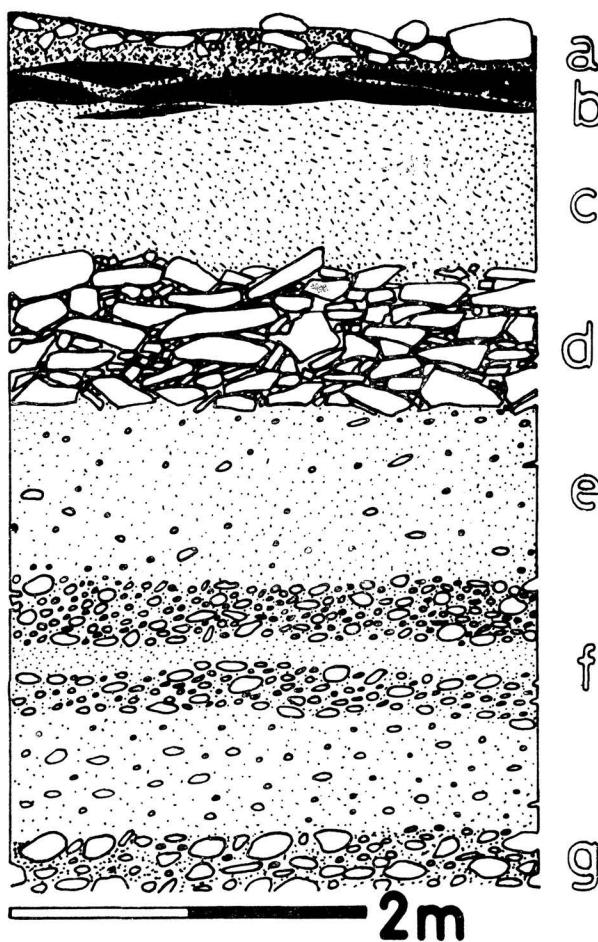


FIG. 3

³ Tomaron, conmigo, parte en aquellas visitas de prospección: el 4 de julio de 1969, los Dres. Manuel Martín Bueno y Pilar Casado y la Lcda. Pilar Tarongi y el 11 de mayo de 1972, el Dr. Manuel Martín Bueno y los Lcdos. Teresa Andrés, Pilar Utrilla, Ana Cava, Isabel Mainer, Cecilia Martín Trenor y Jesús Muñoz González. A todos de-

bo agradecer su imprescindible y muy útil cooperación.

El permiso de excavación me fue concedido por la Comisaría General en fecha de 17 de junio de 1970: no lo llegué a utilizar.

⁴ A. BELTRÁN: «Caesaraugusta». 1972, p. 73.

2. ESTRATIGRAFÍA

En el corte producido por la erosión del río se aprecia un depósito de relleno del covacho de más de 5 metros de potencia; aunque la mayor parte de su espesor corresponde a depósito aluvial del propio río y es arqueológicamente estéril.

En un croquis aproximado (figura 3) se aprecia, de abajo arriba la siguiente secuencia:

g) Terraza antigua de elementos rodados medidos y grandes (arenas, gravas y cantos).

f) Terraza de elementos rodados pequeños y medidos (arenas, gravas y guijarros medianos).

e) Depósito aluvial estéril: arenas y gravillas (elementos pequeños).

d) Depósito de fragmentos calizos medianos y pequeños, de aristas agudas: de procedencia clástica.

c) Depósito aluvial estéril: de elementos finos (arenas y gravillas).

b) Depósito arqueológico (el único) de tierras finas sometidas a fuerte cremación (hogares y cenizas); no pasa de los 35 a 40 cm. de espesor.

a) Manto superficial, de tierras cenizas recientes, con evidencias de remoción y conteniendo bloques calizos sueltos.

3. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Dejando, obviamente, de lado algunos fragmentos de cerámicas vidriadas y otros restos modernos (que se recogieron en el «nivel» superficial *a*), la totalidad de las evidencias arqueológicas proviene de un solo «momento» de depósito: el marcado por el nivel de ocupación *b*. La misma tipología de los escasos objetos mejor datables aboga en favor de un mismo y solo horizonte, o etapa, cultural para toda la ocupación de Huerto Raso 1.

Recogimos ahí varios restos óseos de *Capra* u *Ovis* y los materiales arqueológicos (que en su totalidad se depositaron, el 21 de noviembre de 1974, en el Museo Provincial de Huesca) siguientes:

a) *Industria lítica tallada*

— Como productos de desbaste y lascado: ocho lascas de sílex y cuatro de cuarcita, una lasquita laminar de sílex (fig. 4 d) y otra lasca ancha con conformación natural de cuchillo de dorso (fig. 4 h).

— Un pequeño trapecio con sus dos lados trasversos retocados por retoque abrupto profundo directo. Es de sílex y tiene su lado proximal cóncavo; el distal conserva, en su extremo, parte del picante triedro. Según la tipología de los geométricos propuesta por J. Fortea se calificaría como «trapecio con un lado cóncavo», siendo «forma típica desde la primera fase de las facies geométricas epipaleolíticas»⁵ (fig. 4 a).

— Una lasca de sílex con retoque simple directo liminar formando muesca lateral cóncava (fig. 4 b).

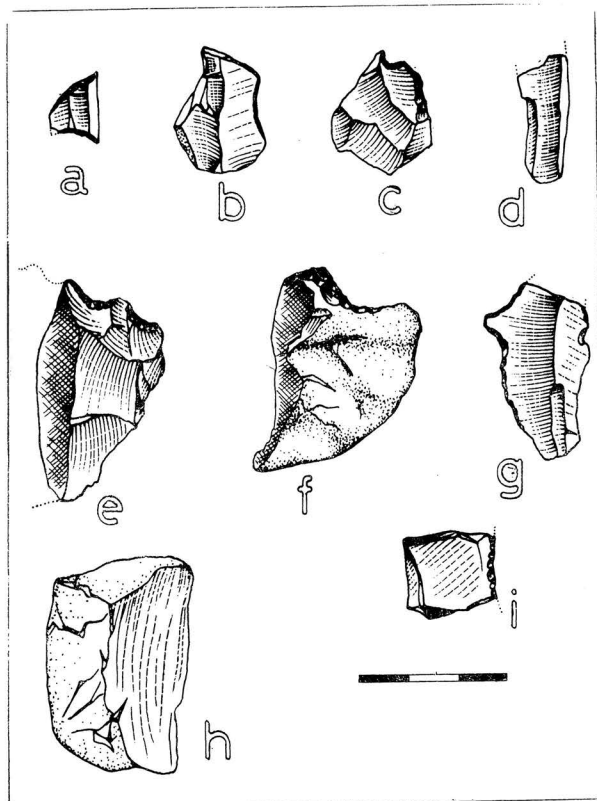


FIG. 4

⁵ J. FORTEA: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español* (Salamanca, 1973) p. 96.

— Un «perforador» (retoque simple profundo directo) (fig. 4 c).

— Un denticulado sobre lasca de sílex: con retoque simple (tendiente a abrupto) profundo directo (fig. 4 e).

— Una lasca con muesca distal retocada (fig. 4 f).

— Una lasca laminar de sílex con retoque simple (tendiente a abrupto) marginal directo que conforma una suerte de «espina» en un costado, sin llegar al perforador más clásico (fig. 4 g).

— En Huerto Raso 2 recogimos: una lasca simple de sílex, dos de cuarcita (rotas) con retoques marginales, y un fragmento de sílex con retoque abrupto lateral (fig. 4 i).

b) *Cerámica a mano*

Además de treinta y cuatro fragmentos sin posibilidad de referencia de forma o decoración, se deben individualizar:

— Un fragmento de cerámica bien espatulado por dentro y fuera, de unos 7 mm. de grosor medio. Tiene su pasta color gris (D 90 en el código expolar de Cailleux-Taylor) y su superficie un tono marrón gris oscuro (F 61); se le añadieron elementos desgrasantes pequeños, de aspecto micáceo. Está decorado (véanse las figuras 7 a y 6.1) por aplique, o «impresión», de un peine recto de dientes oblicuos, lo que produce unos motivos regulares continuos, en cinco bandas paralelas. Tales técnicas decorativas (en estricto sentido, de «pseudo-impresión») tienen una amplia tradición en el Neolítico circunmediterráneo: desde Argelia y el Sahara nordoccidental a las regiones levantinas de la Península Ibérica⁶.

— Un fragmento de cerámica de 6 cm. de grosor, de superficie relativamente degradada. Está decorada con motivos presionados (mejor que incisos) en forma de depresiones anchas y relativamente profundas: debieron ser hechos con la pasta

⁶ Por no multiplicar los ejemplos, bastará señalar las técnicas decorativas generales minuciosamente descritas por H. CAMPS-FABRER (*Matière et art mobilier dans la Préhistoire Nord-africaine et Sabarienne*; París, 1966, pp. 444-446), o los casos aducidos por G. CAMPS en el Neolítico del Sahara nordoccidental, en Oued Zeggag y Tiout (*Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*; París, 1974, pp. 281-341) y por F. GUSTI en Villafamés: *Hallazgo de cerámicas del tipo «impresa mediterránea» con decoración interior incisa (Villafamés. Castellón)*; pp. 53-66, «Pyrenae» n.º 8; Barcelona, 1972.

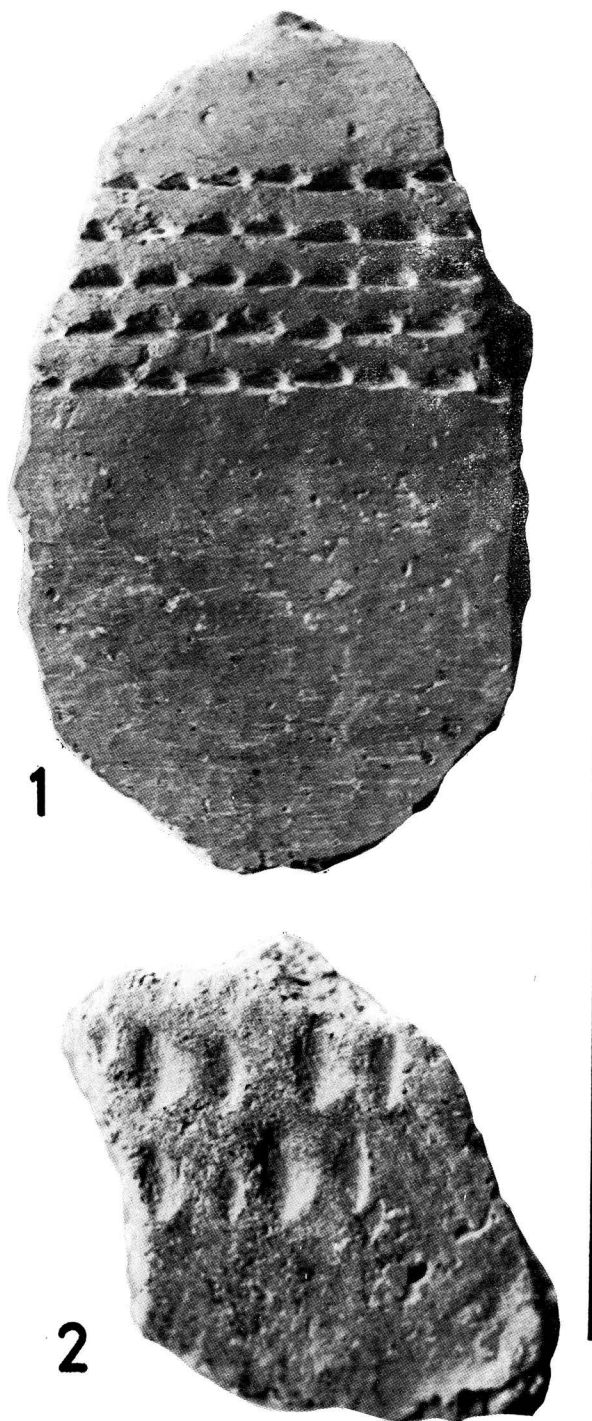


FIG. 6

cerámica algo seca y con ayuda de un elemento de punta roma o redondeada. La decoración —dispuesta en doble hilera—, sin ser demasiado característica, puede asimilarse a la conocida bien en el Neolítico del Mediterráneo occidental, donde se asocia —normalmente— a varios tipos líticos geométricos⁷ (figs. 6.2 y 7 b).

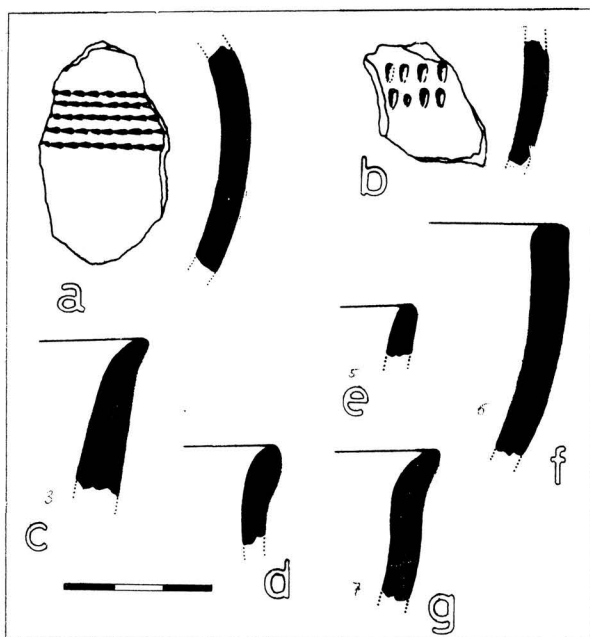


FIG. 7

Hay otro trozo, con decoración similar, de grosor algo superior: conserva tres huellas en incisión, y su superficie está muy desgastada.

— Cuatro bordes de diversas formas cerámicas: una tosca de superficie no espatulada (fig. 7 g); otra en grueso desgrasante calizo (uno de sus granos alcanza los 6,5 mm. de longitud) (fig. 7 f); y dos de superficies cuidadosamente espatuladas, casi bruñidas (figs. 7 d y 7 e).

— De Huerto Raso 2 provienen otros trece fragmentos de cerámicas prehistóricas: uno de ellos alcanza los 13 mm. de grosor; otro es parte de un borde.

⁷ Así las hemos encontrado —asociadas a cerámicas cardiales— en estratigrafía neolítica clásica en Botiquería de los Moros (Alacón, Teruel), en excavaciones (en curso de publicación) de 1974. Y se las conoce bien en contextos neolíticos típicos (H. MÜLLER-KARPE: *Handbuch der Vorgeschichte. II Jungsteinzeit*; Munich, 1968, lám. 313 B) y

Carecen de decoración.

c) *Placa grabada*

Fue recogida en superficie. Es una plaqueta de arenisca de grano mediano, de color gris marrón claro (D61) que, en superficie, adquiere pátina algo más oscura (marrón gris: F62). La placa, de estructura tabular, tiene forma aproximadamente rectangular (185 mm. y 129 mm. como longitud y anchura máximas, respectivamente); su grosor oscila entre los 16 y 33 milímetros.

La placa ostenta en una sola de sus caras varias líneas rectas grabadas que forman un «tema» geométrico en cuadrillado (véanse el calco directo de la figura 9 y la fotografía de la figura 8).

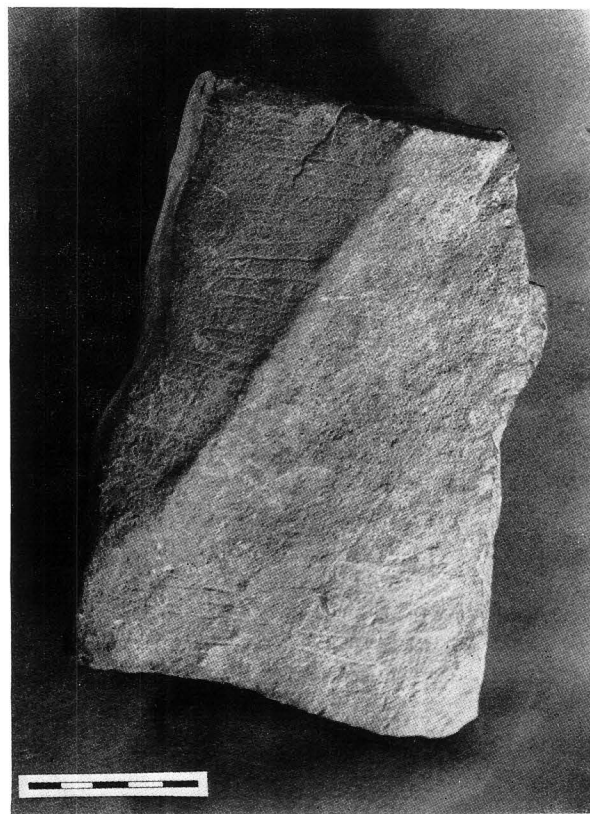


FIG. 8

«capsiensés» norteafricanos (R. VAUFREY: *Préhistoire de l'Afrique. I. Magreb*, París, 1955, pp. 143, 299...; H. CAMPS-FABRER: *Matière et art mobilier...*, 3.^a parte) en asociación frecuente con geométricos del tipo trapecio (E. GOBERT: *L'abri de Redeyef*, pp. 151-168 de «L'Anthropologie», vol. 23; París, 1912).

El motivo se compone de dos trazos mayores paralelos que recorren la placa en su mayor longitud, y enmarcan a múltiples líneas menores (paralelas entre sí) que se disponen perpendicularmente a aquellas dos; en el extremo inferior del tema estas líneas menores sobresalen por un lado de aquel enmarcado. La placa de Huerto Raso debe incluirse —sin duda— en un mundo representativo de tipo lineal geométrico, cuyas raíces se han de buscar ya en el Paleolítico, pero sus más características manifestaciones, y más próximas espacialmente, en el área Epipaleolítica y Neolítica del Mediterráneo occidental⁸. Para los hallazgos peninsulares más inmediatamente relacionables con el del Huerto Raso debe acudirse a las excelentes revisiones del tema por J. Fortea⁹: esas manifestaciones grabadas de arte lineal geométrico se dan normalmente sobre placas de exfoliación natural (y no acondicionadas) y casi exclusivamente en estaciones del grupo o «complejo» geométrico del Epipaleolítico levantino. Es el caso de las más conocidas placas de la Cocina II (en un momento inmediatamente precordial), de la del nivel II de El Filador y, también, de algún hueso grabado de la Sarsa. En el Neolítico avanzado de Italia (en la civilización de la Lagozza) hay frecuentes muestras de arte geométrico rectilíneo no realista en disposiciones reticuladas y con decoración casi sólo por una cara, modelos a los que, sin demasiada dificultad, puede referirse nuestra placa¹⁰.

⁸ Los prototipos de estos modos expresivos geométricos y esquematizantes (que, en algunos casos, se han de referir sin duda a la figura humana) arrancan del Paleolítico superior y tendrán especial arraigo y expansión en la llamada «provincia mediterránea» del Arte cuaternario. Véanse, por ejemplo, las recopilaciones de P. GRAZIOSI (*Ciottoli dipinti del Gard. Il disegno schematico paleo- a postpaleolitico nella «Provincia mediterranea»*, tirada aparte de «Festschrift für Lothar Zotz. Steinzeitfragen der Alten und Neuen Welt»; y «*L'arte preistorica in Italia*», Florencia, 1973, pp. 91-92). Como manifestación de ese mismo modo representativo se puede recordar la placa aziliense que J. Maluquer de Motes encontró en Berroberria (I. BARANDIARÁN: *Arte paleolítico en Navarra*, «Príncipe de Viana», núms. 134-135; Pamplona, 1974).

⁹ J. FORTEA: *Los complejos microlaminares...*, pp. 350-371, 437-474; *La cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)* (publicaciones del S. I. P., n.º 40; Valencia, 1971); y *Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino* (pp. 225-257 de «Zephyrus», XXV; Salamanca, 1974; especialmente las pp. 231-239).

¹⁰ O. CORNAGGIA CASTIGLIONI: *I ciottoli della stazione palafitticola della Lagozza di Besnate* (pp. 143-156 de «Bulletin di Paleontologia Italiana. nuova serie. X», vol. 65; 1956).

Normalmente en el Eneolítico y Bronce Antiguo estas

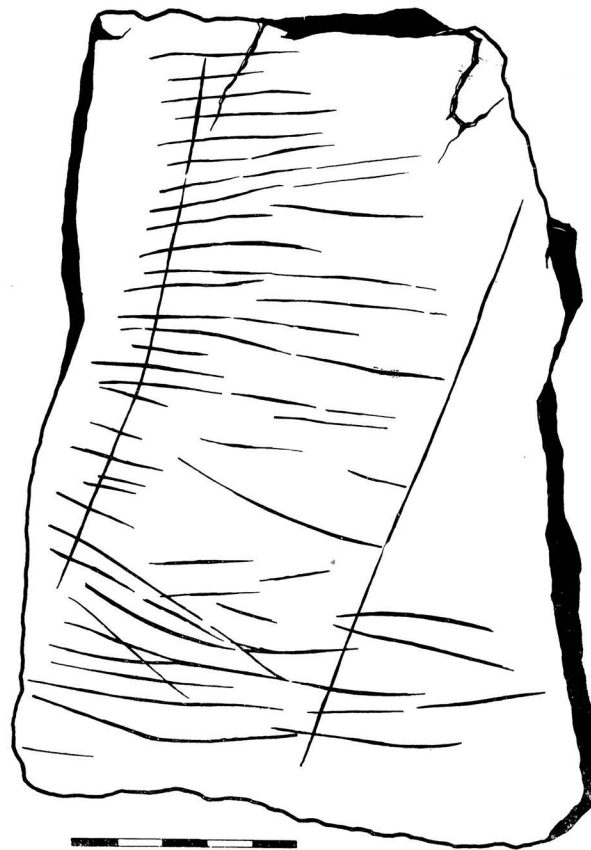


FIG. 9

placas se conforman a modo de «ídolos», con decoraciones geométricas más complejas en las que se ha visto una inspiración en los temas desarrollados en los vasos campaniformes contemporáneos: así sucede, por ejemplo, en la relativamente próxima placa de caliza de la cueva tarraconense del Bosquet (S. VILASECA - A. PRUNEDA: *La cueva del Bosquet en los Motllats, sierra de Prades*, pp. 207-215 de «Zephyrus», vol. VII, 2; Salamanca, 1956).

Excepcionalmente aún se hallan en el Eneolítico algunas supervivencias de aquel estilo geométrico rectilíneo como el del Huerto Raso: por ejemplo la pieza que describe R. GUIRAUD (*Un galet gravé chalcolithique, découvert dans l'Hérault*, pp. 97-101 de «Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique»; Toulouse, 1961).

Aun reconociendo la escasez de los datos a manejar, se puede concretar (de modo aproximado) la cronología de la ocupación del covacho de Huerto Raso I. Los elementos arqueológicos mejor catalogables (el trapecio de base cóncava, las cerámicas decoradas y la plaqueta con grabados) pertenecerían bien a una sola etapa cultural, y se puede afirmar su coexistencia. El hecho mismo estratigráfico de un solo horizonte (y no muy denso) de ocupación apoya esa concreción cultural y cronológica que debe hacerse en el Neolítico medio a avanzado pero sin que, en ningún caso, se haya de referir al Eneolítico y —en absoluto— a la plena Edad del Bronce.